

Aspectos centrales del desarrollo económico en la periferia de la Economía Política: modo y relaciones de producción en la Argentina de mediados del siglo XX.

Mariano Arana¹

Resumen

El presente trabajo busca caracterizar el debate en torno al desarrollo económico en Argentina durante el período de posguerra hasta la segunda industrialización por sustitución de importaciones, observándolo desde las ideas industrialistas conservadoras, las del peronismo, las izquierdas tradicionales, la nueva izquierda, el desarrollismo y la izquierda nacional.

Se señalan los antecedentes del discurso de izquierda previos al ascenso del peronismo, las ideas de esta doctrina sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, el debate sobre su significado para el desarrollo y las formaciones intelectuales posteriores al golpe Estado de 1955, indagando cómo cada uno de los actores se posicionó ante el modo y las relaciones de producción.

¹ Licenciado en Economía (UBA). Docente de Economía (CBC-UBA) e Historia del Pensamiento Económico (FCE-UBA).
Correo electrónico: arana.mariano@gmail.com

1. Introducción

Las ideas sobre el desarrollo económico en Argentina son típicamente caracterizadas en torno al debate sobre el cepalismo, en particular en torno a precios centrales para la acumulación (salarios, tipo de cambio, precio de los bienes transables, inflación, etc.). Sin embargo, cierto es que estas ideas en Argentina se vieron caracterizadas en el primer período de la llamada "edad de oro del capitalismo" por el peronismo y luego, condicionadas al menos por aquel. Iguales de ciertas parecen ser las condiciones históricas del desarrollo capitalista en el país que, en conjunto con las particularidades reflejadas en los conflictos de clase, poseen un espacio significativo en las ciencias sociales, aunque relegado del discurso académico en el ámbito de la Economía Política. Ello parece haber sido causa del silencio sobre muchos tópicos del marxismo y con ellos la elusión de las facciones de clase como elemento central en las ideas sobre el desarrollo. Las prácticas de la elusión de esas condiciones iniciales, han sido producto de las pretensiones universalistas de ciertas teorías del desarrollo que han dominado en –al menos– dos espacios centrales para el estudio de la disciplina: los espacios de acumulación de capital (como es el caso de Walt Rostow, Robert Solow aunque también una buena parte de los llamados Postkeynesianos) y en los espacios de las relaciones económicas internacionales (Bertil Ohlin, Jacob Viner, Gottfried Von Haberler, etc.) sólo para citar aquellos casos que han dialogado de alguna forma con expresiones alternativas, es decir, excluimos aquellos estudios del equilibrio general (como los de Kenneth Arrow y Gerard Debreu), que difícilmente tengan alguna significación para el debate que pretendemos dar.

El presente trabajo busca caracterizar el debate en torno al desarrollo económico en Argentina durante el período de posguerra hasta la segunda industrialización por sustitución de importaciones, observándolo desde las ideas industrialistas conservadoras, las del peronismo, las izquierdas tradicionales, la nueva izquierda, el desarrollismo y la izquierda nacional.

Se señalan los antecedentes del discurso de izquierda previos al ascenso del peronismo, las ideas de esta doctrina sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, el debate sobre su significado para el desarrollo y las formaciones intelectuales posteriores al golpe Estado de 1955, indagando cómo cada uno de los actores se posicionó ante el modo y las relaciones de producción.

1.1 Antecedentes

Las ideas sobre el desarrollo en el discurso de izquierda previas a la irrupción del peronismo, estuvieron cruzadas por el diagnóstico del estado de desarrollo de la estructura económica antes de la crisis de 1929, por los vínculos políticos entre facciones de clases dentro de la nación, frente a las condiciones impuestas por el fascismo, el imperialismo y la revolución rusa. Quienes entendían las formas de producción atrasadas en Argentina y aceptaban la linealidad del marxismo ortodoxo respecto del desarrollo de las fuerzas productivas, encontraban en las burguesías locales una salida a las trabas de las etapas del desarrollo. Quienes por caso encontraban un desarrollo semiavanzado y ponían énfasis en la lucha de clases, no dudaban en proclamar la directa revolución proletaria. En cambio, las

aproximaciones desde los conflictos nacionales permitieron poner en relieve las ataduras de las metrópolis imperiales al desarrollo de las fuerzas productivas, entendiendo que aún había un camino que recorrer dentro de las formas capitalistas pero reconociendo el desarrollo desigual. Los diagnósticos desde la Economía Política separaban las aguas entre el desarrollo por etapas versus el desarrollo desigual y combinado. Ello configuró ciertos programas políticos asociados a la reforma o la revolución.

En Argentina a principios del siglo XX, la inmigración y la influencia teórica de Europa marcaron los caminos por donde habrían de continuar las corrientes que pretendían dirigir a la clase obrera. En el plano económico, si bien hasta 1930 el modelo agroexportador no se caracterizó por la estabilidad de conflictos obreros, la irrupción externa de la crisis que estalla en 1929, junto a los cambios que venían desarrollándose en la estructura productiva interna, provocaron modificaciones en el destino y el uso de la fuerza de trabajo que tuvieron su correlato en las formas de organización económica y política, en el contexto de la *gran depresión* (1929-1932/36), la guerra civil española (1936-1939), la segunda guerra mundial (1939-1945).

Los años previos a la *gran depresión* se caracterizan por modos de acumulación centrados en las actividades agrícola-ganaderas que determinaron una inserción internacional propia de países productores de alimentos. Dichas condiciones de crecimiento sostenido del producto liderado por el sector agropecuario y un crecimiento de la población menor al crecimiento del producto, promovió la demanda de mano de obra hacia el exterior. La migración recibida de Europa y las migraciones internas estacionales fueron factores que flexibilizaron las condiciones de empleo por el lado de su oferta, con condiciones crecientes del salario real, una participación progresiva –aunque lenta- de la industria en el total de la producción y tasas de crecimiento del empleo creciente en todos los sectores.

De este modo, la migración de trabajadores que recibió Argentina fue configurando las características centrales de su propia fuerza de trabajo, de las formas de organización y lucha de la clase obrera. La incidencia de las ideologías europeas fue determinante en la formación del carácter de estas organizaciones. Las luchas obreras incipientes pero crecientes se verían limitadas por la conflictividad entre las diferentes ideologías traídas desde Europa por sus inmigrantes que formaban mayoría de la clase trabajadora o por residentes que pudieron acceder a escritos externos.

La revolución rusa marcó relevantes cambios en la concepción del sistema capitalista y en particular brindó de argumentos teóricos a las economías de contorno donde *la historia universal* no se detenía siquiera a indagar. Aunque las periferias no fueron el centro de la discusión –hasta los desarrollos de los *tigres asiáticos*– es indudable que los aportes teóricos de Lenin y Trotsky repercutieron en los discursos de las economías del Tercer Mundo, y en particular en América Latina. Aunque el antimperialismo no fue propiedad exclusiva de estos discursos, fueron las organizaciones e intelectuales de orientación marxista quienes tuvieron un acercamiento concreto a dicho tópico.

1.2 Imperio, nación y emancipación

Las primeras luchas de los trabajadores se dieron en el marco de cuatro formaciones políticas: el anarquismo, comunismo, socialismo y sindicalismo -acorde con sus tradiciones el socialismo implicaba reforma, el comunismo, revolución y el anarquismo, reacción-, que mostraron una fragmentación entre las representaciones de clase en Argentina antes de 1943. El sindicalismo tenía características que le habían permitido relacionarse con una mayor porción de trabajadores a medida que la industria tomaba participación por sobre los trabajos más individuales y precarios captados por el anarquismo y principalmente por prestar un acercamiento hacia el poder político que no se permitirían ni el anarquismo ni el comunismo (no así el socialismo, menos influyente en la clase trabajadora).

El socialismo dirigido por Juan B. Justo (1865-1928), encontraba los límites al desarrollo de las fuerzas productivas en las acciones imperiales, la estructura de clases y el accionar del Estado. El sistema democrático debía ser el vehículo por el cual las clases tomen el poder político y permitan la coherencia entre la cambiante estructura económica y la vieja superestructura política ligada a la oligarquía terrateniente. El Estado no era visto como un instrumento de la clase dominante, sino como un poder coordinador que podía ser utilizado para reducir la explotación capitalista mediante sus distintas políticas²: es quien debe custodiar la inflación y evitar deteriorar el salario a costa de incrementar los ingresos de los exportadores, o bien, el uso de políticas comerciales proteccionistas que juegan contra el poder de compra del trabajador.

El carácter librecambista de Justo no se encuentra aislado en el discurso de la época. Sus fundamentos se encuentran en la defensa del salario (considerando la relevancia en la reproducción del consumo asalariado) y en sus aspectos fiscales. Las imposiciones debían trasladarse a impuestos al capital y las rentas; decía: "hay que pedir un impuesto nacional sobre la propiedad territorial que reemplace los que hoy se pagan por comer arroz o ponerse camisa". Pero dicho carácter tenía presente el desarrollo de las fuerzas productivas y evitaba la confrontación entre trabajadores de distintas latitudes, al tiempo que el proteccionismo era asociado a veces como causa, y otras como consecuencia de la primera guerra mundial (Portantiero, 1999, p. 43). El Estado -en la visión de Justo- debía lidiar contra la concentración del suelo expresada en el latifundio, contra el capital extranjero que fuga dividendos e intereses para sostener otros pueblos y contra el monopolio y el desempleo (Rodríguez Braun, 2000, p. 54).

² El reformismo al que alude Justo está plasmado en gran parte en el desarrollo de su crítica a *El Capital* de Carlos Marx. Es precisamente en la teoría del valor trabajo y la explicación del salario donde Justo se distancia del análisis en el plano de intercambio de equivalentes para reconocer una relación asimétrica en el poder de compra de fuerza de trabajo y por ello una capacidad desde el Estado para regular hasta abolir las diferencias que se producen en el terreno-económico. Este tipo de interpretaciones fueron características de diversas versiones de marxismos y otras doctrinas sociales reformistas.

De otro lado, el anarquismo, tenía su poder de difusión en la representación de los no-representados, básicamente los inmigrantes, la baja concentración industrial y los excluidos del sistema de voto por distintas razones. Su programa se centraba en la acción de lucha directa (no parlamentaria), la anti-política y el descrédito del Estado, el internacionalismo y la huelga. Muchas de ellas características opuestas a las del socialismo, donde el único punto de encuentro era en la acción y organización de las fuerzas colectivas y el internacionalismo, siendo el primero más influyente sobre los intereses de la clase trabajadora.

Si bien una parte relevante de los movimientos comunistas fueron respondiendo a los avatares políticos de la U.R.S.S., hubo una serie de marxistas que procuraron discutir a la ortodoxia comunista, las cuestiones nacionales y los programas de lucha.

El punto neurálgico de las discusiones fue la caracterización del estado en que se encontraba la estructura económica nacional –y en otros casos la latinoamericana- ya que de este debate surgirían las posibilidades de realizar o profundizar la revolución burguesa, paso necesario hacia el comunismo. Lenin había provocado la caracterización de países imperiales, coloniales y los países semicoloniales (dentro de los que ubicaba a la Argentina), sin embargo, dicha caracterización aún resultaba incompleta a la luz del pensamiento marxista latinoamericanista (por caso, Mariátegui) que pretendía comprender una especificidad regional y nacional³.

De este modo, las ortodoxias comunistas trajeron las discusiones que se daban en las Europas respecto del carácter atrasado y feudal de sus economías y de la lucha contra el fascismo propio de los años 30. Es allí donde el trotskismo cobra relevancia para el marxismo, negando el carácter feudal de estas economías y reconociendo el desarrollo desigual y combinado del capitalismo⁴. Daba instrumentos para explicar problemas puntuales de las economías de industrialización tardías y su desarrollo condicionado por el imperialismo⁵.

³ El debate no se limitaba a estos enfoques. Desde la década del 40 el debate de los modos de producción ocurre en los países centrales. Hacia 1948, Nahuel Moreno (con aparente colaboración de Milcíades Peña), en un artículo denominado *Cuatro tesis sobre la colonización española y portuguesa en América*, enunciará el carácter capitalista de la colonización en oposición a las aproximaciones feudales del modo de producción en América Latina. En 1965 dicha polémica fue potenciada por Rodolfo Puiggrós con André Gunder Frank en el suplemento denominado *el gallo ilustrado* del periódico mexicano *El Día* y que continuaría entre este último autor y la crítica que le dirigiera Ernesto Laclau en 1971 a través de su artículo publicado en el número 67 de la *New Left Review*, titulado: *Feudalism and capitalism in Latin America*.

⁴ Las tesis de la IV internacional decían: "Sud y Centro América sólo podrán romper con el atraso y la esclavitud uniendo a todos sus estados en una poderosa federación. Pero no será la retrasada burguesía sudamericana, esa sucursal del imperialismo extranjero, la llamada a resolver esta tarea, sino el joven proletariado sudamericano, quien dirigirá a las masas oprimidas. La consigna que presidirá la lucha contra la violencia y las intrigas del imperialismo mundial y contra la sangrienta explotación de las camarillas compradoras nativas será, por lo tanto: Por los Estados Unidos Soviéticos de Sud y Centro América" (Manifiesto de la Cuarta Internacional, 1940).

⁵ Extractos como el que siguen dan cuenta de su estrategia: "Estamos en el período en que la burguesía nacional busca obtener un poco más de independencia frente a los imperialismos extranjeros. La burguesía nacional está obligada a coquetear con los obreros, con los campesinos, y tenemos ahora al hombre fuerte del país orientado a la izquierda como hoy en México (...) Incluso

La estrategia de "revolución por etapas" del marxismo *clásico* implicaba un desconocimiento del capitalismo como proceso mundial. Si

"...el capitalismo tenía un desarrollo "desigual y combinado". Las economías nacionales no eran sino momentos de este proceso mundial, por lo que consideradas aisladamente significaba un abandono de una de las conquistas teóricas más importantes del marxismo y del leninismo. Desde luego que había que atender a las especificidades nacionales, especialmente a la inserción de cada país en la economía y política mundiales." (Tarcus, 1996, p. 83).

El problema político se traducía en conciliar el ataque a la burguesía de forma global, en un mundo dividido –cada vez más– por la guerra de naciones y con desarrollo desigual y dependiente. Si el atraso se reconocía como una etapa previa del desarrollo entonces la estrategia comunista apoyaría la revolución burguesa, pero ello implicaba desestimar las críticas del "desarrollo por etapas" formuladas por Trotsky, y que luego se haría más visibles a la ortodoxia económica con las críticas al manifiesto anticomunista de Rostow⁶; resultaba crucial conocer el desarrollo alcanzado y la naturaleza de la dependencia de las metrópolis imperiales para dar una respuesta a la situación nacional ante los conflictos desatados en la Segunda Guerra Mundial. Fronteras adentro, el debate entre Liborio Justo y Antonio Gallo sobre la "liberación nacional" contenía en su centro a estas problemáticas y actuó como antecedente de la intensificación de estos debates⁷.

en estos gobiernos *semi bonapartistas* democráticos, el Estado necesita del apoyo de los campesinos y es gracias a su peso que disciplina a los obreros (...) Ahora la IV Internacional reconoce todas las tareas democráticas del Estado en la lucha por la independencia nacional, pero la sección mexicana de la IV compite con la burguesía nacional frente a los obreros, frente a los campesinos. Estamos en perpetua competencia con la burguesía nacional, como única dirección capaz de asegurar la victoria de las masas en el combate contra los imperialistas extranjeros. En la cuestión agraria, apoyamos las expropiaciones. Esto no significa, entendido correctamente, que apoyamos a la burguesía nacional. En todos los casos en que ella enfrenta directamente a los imperialistas extranjeros o a sus agentes reaccionarios fascistas, le damos nuestro pleno apoyo revolucionario, conservando la independencia íntegra de nuestra organización, de nuestro programa, de nuestro partido, y nuestra plena libertad de crítica." (Trotsky, 1938).

⁶ Paradójicamente, comunistas y anticomunistas coincidirían en una interpretación del desarrollo de las fuerzas productivas aunque se dirá que el caso marxista hace referencia al desarrollo de fuerzas productivas del sistema y Rostow y el paradigma de la madurez o la modernización, a etapas dentro de cada nación. De cualquier forma, no fue –y es probable que nunca fuera– dominante la idea que el subdesarrollo nacional, con desarrollo de fuerzas productivas sistemáticas, pudiera ser una condición perpetua.

⁷ Gallo, en coincidencia con las interpretaciones de Mariátegui, realizaría una crítica de la *interpretación feudal*. Los esquemas de la acumulación originaria no aplicaban a la Argentina, ya que su industrialización vino desde afuera en el siglo XIX. Así el capitalismo argentino es dependiente, atrasado y semicolonial. Los países atrasados, en su desarrollo desigual, avanzan por saltos, el desarrollo combinado permite la conjunción "...de las distintas etapas del camino y a la confusión de las distintas fases, a la amalgama de formas arcaicas y modernas." [A. Gallo citado en Tarcus (1996, pág. 91)]. Afirmó que Argentina se trataba de un país semicolonial avanzado, transitorio entre un país capitalista avanzado y uno colonial atrasado, donde no existía una burguesía local capaz de combatir al imperialismo ni a la oligarquía, por el contrario, las facciones dominantes se encontraban en relación. Es por ello que la tarea de la liberación no cabía en otro lugar más que al proletariado. Liborio Justo interpela esta caracterización señalando ya en 1939, que Argentina era un país semicolonial, sometido al imperialismo por su condición de productor agropecuario,

2. El giro industrial

La crisis del 29 produjo un rechazo del "laissez faire" a nivel mundial del cual Argentina no fue la excepción. Los discursos de Pinedo y Duhau en 1933 -actúan en este sentido, como prefacio del *Plan de Reactivación Económica* de 1940 comandado por el grupo Pinedo-Prebisch-. Allí sostendrán que, si bien el camino es el libre comercio, "El aislamiento a que nos ha condenado un mundo dislocado, nos obliga, por lo tanto, a fabricar en el país lo que ya no podemos adquirir en los países que nos compran." [Disertación del ministro de agricultura de la Nación Luis A. Duhau en la cámara de comercio Argentino-Norteamericano, citado en Halperín Donghi (2004, pág. 179)].

Pinedo sostiene las ventajas del libre comercio y la exportación de productos de la tierra aunque, "Cuando el bajo precio de los artículos rurales resulta del juego de las fuerzas económicas más poderosas que la voluntad de los hombres, los gobernantes deben hacerse cargo de la dura realidad, para no esterilizar su esfuerzo en una lucha imposible con elementos invencibles." [Discurso radial del ministro de hacienda Federico Pinedo, citado en Halperín Donghi (2004, pág. 181)].

La realidad mundial había modificado, incluso, hasta las políticas más conservadoras en lo económico imperantes en el país, el reconocimiento de la "condena del mundo" por "fuerzas poderosas" que actuaran contra la voluntad humana, era el reflejo de la estructura productiva y las relaciones internacionales dominantes en la Argentina hasta los años 30. Semejantes cambios habían provocado tensiones en las relaciones comerciales con Gran Bretaña y las propuestas de acercamiento a EE.UU. en 1940⁸.

Las voces críticas se ampliaban con el grupo FORJA, que se desprendió de la UCR y realizó una crítica a la pasividad de su partido respecto de la "tiranía económica" impuesta al pueblo por los capitales extranjeros. En particular dirigieron su ataque al grupo formado durante la dictadura de Uriburu que continuó durante la presidencia de Justo y que estaba integrado por Enrique Uriburu, Federico Pinedo, Raúl Prebisch, Alberto Hueyo, entre otros. Y en 1935 en el *manifiesto del pueblo de la república*, FORJA señala 18 críticas a las políticas del momento. Entre las más relevantes se encuentran: El pacto Roca-Runciman, la configuración del naciente Banco Central, las juntas reguladoras, la política petrolífera y la ruptura de relaciones con Rusia. Dirán: "ahora los trust

dependiente de los países industriales. El desarrollo de las fuerzas productivas se vieron deformadas por estas relaciones actuantes como apéndice de Europa y sosteniendo las relaciones entre la oligarquía terrateniente y el imperialismo británico. Es así que – para Justo- la estrategia de liberación incluye una expulsión del capital extranjero y una lucha contra la oligarquía como formas de combate contra el imperialismo.

⁸ A pesar de las nuevas tendencias, esos años mostraron la sumisión del comercio exterior a los intereses Británicos. Fueron los años donde Lisando de la Torre se opuso al pacto Roca-Runciman y a las concesiones a los frigoríficos y sostuvo la dura crítica al ministro de agricultura Duhau, sospechándolo de cubrir el asesinato de Bordabehere en pos de las posiciones respecto de la comercialización de la carne.

han tendido su organización clandestina para apropiarse de los frutos del trabajo nacional...” [“Manifiesto...” citado en Scenna (1983)].

Para el grupo, en sintonía a las aproximaciones del anti-imperialismo y la crítica de la dependencia, el conflicto resulta del capital extranjero potenciado en *trust* mediante las relaciones personales de funcionarios públicos de la década infame, contra el trabajo nacional. De este modo, FORJA se ubica en un plano distinto al de Justo y Gallo poniendo énfasis en el conflicto oligarquía-pueblo, y Nación-Imperio en opción directa con el conservadurismo del grupo Pinedo-Prebisch y el comunismo tradicional⁹.

2.1 De industriales conservadores

Si la crisis iniciada en 1929 había minado hasta el liberalismo más extremo en el discurso académico mundial, raro hubiera sido que esas experiencias no se trasladaran a los espacios académicos nacionales, creados primero, en sintonía con la academia europea y luego con la norteamericana. La orientación profesional por sobre la científica en el entrenamiento de los nuevos economistas, incluso fomentó su desarrollo dedicado a los saberes de las políticas públicas, los llamados “economistas estatales” (Caravaca, 2007), que en el período de entreguerras reinsertaron el debate entre protección y libre comercio, pusieron en duda las formas de crecimiento a través del estudio de los ciclos y por ende, la distinción entre los problemas locales y las preocupaciones del extranjero.

Este tipo de influencias se desarrollan a partir de los aportes de Alejandro Bunge en la *Revista de Economía Argentina* (REA) de quien fuera fundador y director desde 1918 hasta su muerte, en 1943. El problema central del énfasis en la producción agrícola-ganadera resultaba en la escasa creación de empleo, acentuado por el freno en la dinámica de las exportaciones del período. En términos doctrinarios, resulta difícil aproximar las ideas cepalinas a la política económica del peronismo más allá que a través de las influencias del Grupo Bunge expresadas en la REA: Las ideas de diversificación de la producción, el proteccionismo selectivo, el crecimiento necesario del mercado interno, la caracterización de industrias nacientes e *industrias naturales*, de necesidades

⁹ El 17 de octubre de 1945 y a diez años de su acto de fundación, declaran: “1º. Que en el debate planteado en el seno de la opinión está perfectamente deslindado el campo entre la oligarquía y el pueblo...en cumplimiento de su deber, argentino y radical expresa su decidido apoyo a las masas trabajadoras que organizan la defensa de sus conquistas sociales (...) 2º. Que...en la lucha del pueblo contra la oligarquía como agente de las dominaciones extranjeras, corresponde a la Unión Cívica Radical asumir la dirección de la lucha (...) 3º. Que el Comité Nacional de facto que se atribuye la representación de la UCR se ha pasado al campo de la oligarquía (...) 4º. Que frente a la vacancia de la conducción partidaria, es deber de esos hombres representativos el asumirla para que ésta sea expresión clara del pensamiento revolucionario de Yrigoyen en el que encuentran solución integral las inquietudes actuales del pueblo argentino, sintetizadas en PATRIA, PAN y PODER AL PUEBLO.” [Declaración de FORJA citada en Altamirano (2007)]

de modernización de la producción y las burocracias estatales y el miedo a la desindustrialización por el incremento de las importaciones en el período de posguerra¹⁰.

El plan de reactivación económica conocido como *Plan Pinedo* contemplaba una serie de políticas de corto plazo, de reactivación del empleo y de intervención en el agro y los sectores de la construcción. Al mismo tiempo, sugería la apertura comercial mediante un área de libre comercio.

Aunque su interpretación es objeto de disputa¹¹, parece oportuno reconocerle varias dimensiones. Por un lado de orientación keynesiana debido al corto plazo programado y el tipo de intervención –pro mercado. De otro modo, como estructural, por el cambio que planteaba en relación a los centros cíclicos y al empleo industrial y por último en sus aspectos conservadores, por cuanto estaba orientado a sostener las relaciones de propiedad y gestión agrícolas-ganaderas.

Raúl Prebisch había explicado en 1949 que el cambio de dominio céntrico de la economía mundial desde Inglaterra hacia EE.UU. había alimentado el problema para los países de América Latina. El decremento de demanda de importaciones por el nuevo centro cíclico, la acumulación de oro consecuente y la disminución del metal en América Latina daban prueba que los ajustes del comercio exterior ya no serían compatibles con el crecimiento de las periferias como lo eran con Gran Bretaña. Dirá que,

¹⁰ En REA, Bunge sostenía argumentos proteccionistas, industrialistas y reclamaba "...el estímulo de la defensa del trabajo nacional...más leyes sociales, mejores métodos, mejor utillaje y mayor consagración al trabajo y al estudio...la preferencia por el producto nacional...la fe práctica y la enérgica acción privada y pública...la práctica del respeto y el aliciente para todos los capitales, emisión creadora...la discreción y la economía en el manejo de los fondos públicos...la moral pública, la cohesión social, la abnegación y el sacrificio a fin de que el maravilloso esfuerzo de esta revolución no sea estéril." (Bunge, Noviembre 1930, p. 316).

¹¹ Murmis y Portantiero (2011) lo comprenden como un plan destinado a mantener la hegemonía política de la oligarquía terrateniente aunque con algunas propuestas de cambios industriales que no eran vistas como directamente contrarias a los intereses de la clase dominante. Llach (1984) caracteriza el plan como de orientación "Desarrollista Keynesiana". El aspecto Keynesiano lo encontramos en su carácter coyuntural, la necesidad de reactiva a través de la industria y los salarios, la necesidad de evitar el multiplicador negativo que produciría la crisis agropecuaria, el desarrollo de las formas monetarias de espíritu privado conducidos por un banco central, el carácter librecambista expresado vagamente (debido a la situación económica crítica) en una intención de zona de librecomercio o unión aduanera, hasta el "contagio psicológico" que influye en los organismos económicos. Y su carácter desarrollista que incluye la dirección del crédito, el visto bueno a la inversión externa directa, el reconocimiento del estancamiento externo y cierto proteccionismo moderado estructuralmente aunque acentuado debido a la crisis económica. Asimismo Arceo (2003) caracteriza al plan de coyuntural y relativamente conservador, aunque, no asigna al plan el carácter de continuidad de hegemonía de la oligarquía terrateniente, sin embargo muestra a partir del peso relativo de los recursos asignados, que los recursos destinados a la compra de cosechas triplicaban a los fondos para préstamos a la industria y construcción. Apunta su crítica a Llach realizando un análisis de la diversificación de las exportaciones en el período y concluyendo que gran parte del incremento a las exportaciones no tradicionales no se debió a los efectos de una política bien direccionada, sino mayormente por a la escasez y al desplazamiento de mercados generados durante la segunda guerra mundial.

“Mientras en Estados Unidos, según se ha visto, ha venido disminuyendo el coeficiente de importaciones, en los países de América Latina tiende a subir el coeficiente de importaciones en dólares, obligándoles tal subida a tomar medidas de defensa, para atenuar sus efectos.” (Prebisch, 1949, p. 373).

Por convicción u obligación, la industrialización se convertía en el camino ineludible. El grupo Bunge compartió las tesis de la CEPAL para América Latina hacia 1949, y seis años después, Arturo Jaureche en *El Plan Prebisch: retorno al coloniaje*, tomaría como válidos algunos razonamientos del Prebisch puestos en el *manifiesto...* para argumentar las falacias expuestas por el mismo economista en 1955, luego del golpe de Estado que destituyera a Juan D. Perón.

2.2 El peronismo y la idea de desarrollo económico

Las ideas del Grupo Bunge habían estado presentes en la orientación de la política diseñada en el Consejo Nacional de Posguerra (CNP) creado en 1944, el mismo año que las hegemonías mundiales disputarían las instituciones que orquestarían a la economía mundial de posguerra en Bretton Woods. Sus objetivos se cumplían siempre que lograsen defender la economía popular, mejorar el costo de vida, intensificar las industrias y ampliar la protección social, entre otras (Fernández López, 2001, p. 12).

En ocasión de la integración del Consejo Nacional de Posguerra (CNP), Perón dejaría ver ideas más generales sobre el desarrollo:

“La naturaleza humana y la naturaleza de las cosas se encuentran por doquier, y siempre idénticas en su fondo. Pero una porción de modalidades y de circunstancias accidentales dan a cada época, y a cada región del globo, así como a cada individuo, una fisonomía particular. El problema económico, siempre idéntico en su fórmula general, se plantea, pues, según los lugares y los tiempos, con hipótesis diversas. Estas hipótesis están condicionadas por la naturaleza del suelo y del subsuelo; los climas, la situación geográfica, la civilización, la forma del Estado, el régimen de las asociaciones, el desarrollo cultural, la moral, la abundancia de la población, la técnica industrial, los medios de comunicación, la situación de los trabajadores y otros factores relacionados con la idiosincrasia y las costumbres de cada pueblo. Querer, pues, aceptar e imponer un patrón universal, querer atribuir a uno solo de estos factores las responsabilidades que en conjunto le corresponden, constituye una utopía y demuestra la contumacia de la maldad.” [Juan D. Perón, discurso 6 de septiembre de 1944]

El desarrollo -o la solución al problema económico- debía ser abordado desde múltiples aspectos: las restricciones naturales, las condiciones sociales y dentro de ellas, las relaciones de clase y con el Estado y las condiciones técnico-científicas.

José Figuerola (integrante del Grupo Bunge) sería el encargado de formular el plan de política económica para el período 1947-1951 en línea con las ideas formuladas en el CNP. Los tópicos de dicho plan se resumen en: población, accionariado obrero, seguro social, vivienda, energía, arrendamientos rurales, pesca, caza y forestación, investigaciones agropecuarias, fomento a la industria y regulación aduanera.

Las bases ideológicas de la doctrina peronista se fundaron en la *modernización* de las fuerzas productivas, como la mayoría de las ideas del período en América Latina, EE.UU. y Europa. Sin embargo, los factores económicos son de difícil discernimiento en dicho cuerpo de doctrina, y en algunos casos directamente contradictorios. Así, la "tercera vía" promulgada por Perón significaba una crítica al capitalismo liberal imperante en el mundo previo a la crisis del 29, y al énfasis y concentración del individualismo en el derecho privado, así como también la crítica de los colectivismos, es decir, los movimientos comunistas que eliminaban las libertades individuales (Rougier, 2006, p. 45). Asimismo, las bases humanísticas del desarrollo se encontraban en la doctrina social de la iglesia, al tiempo que las bases materiales se orientaban hacia un orden coordinador de las fuerzas productivas basado en la interpretación del orden de las fuerzas armadas. El sistema de "Economía Social" -como llamaba Perón a estas ideas- sentaba sus bases en la justicia social de un reparto distinto de la riqueza frente a las ideas de "la aristocracia, la plutocracia, la alta burguesía, el capitalismo" es decir, de quienes adoraban las dictaduras y repelían las democracias.

El capitalismo –para la doctrina peronista- no era identificado con la acumulación originaria y la existencia de trabajo asalariado, sino que estaba identificado con los excesos de libertad económica. La "Economía Social" era llamada a diluir la asimetría de poder entre el patrono y el obrero. Sin embargo, la "tercera vía" comprendía el proceso de acumulación hacia 1946 con un Estado que amplíe la producción interviniendo, que ordene el equilibrio de las fuerzas productivas seleccionando actividades que cubran la carestía y contribuyan al proyecto nacional¹².

El capital se volvía útil cuando lograba cumplir con los mandatos nacionales, allí se encontraría la *humanización del capital* que permitiría diluir la discordia entre patronos y obreros y la intervención directa en la producción o comercialización cuando el capital no servía a los intereses nacionales.

¹² "El Estado puede orientar el ordenamiento social y económico sin que por ello intervenga para nada en la acción individual que corresponde al industrial, al comerciante, al consumidor... Por esto afirmo que el Estado tiene el deber de estimular la producción, pero debe hacerlo con tal tacto que logre, a la vez, el adecuado equilibrio entre las diversas fuerzas productivas. A este efecto, determinará cuáles son las actividades ya consolidadas en nuestro medio, las que requieren un apoyo para lograr solidez a causa de la vital importancia que tienen para el país; y por último, cuáles han cumplido ya su objetivo de suplir la carestía de los tiempos de guerra, pero cuyo mantenimiento en época de normalidad representaría una carga antieconómica que ningún motivo razonable aconseja mantener o bien provocaría estériles competencias con otros países productores." [Juan D. Perón, 12 de febrero de 1946 citado en Altamirano (2007)].

Perón, ocho años después del golpe que lo derrocara en 1955 declararía que

“en el orden económico la descapitalización sólo puede remediarse trabajando, por que el capital no es sino trabajo acumulado. Los que creen que es posible hacerlo mediante empréstitos extranjeros, o por la radicación de empresas de exploración no conseguirán su objeto y se descapitalizarán cada día en mayor medida.” [J.D. Perón citado en Hernandez Arregui (1987, pág. 280)].

Estos discursos se volverían una provocación para los sectores comunistas y socialistas que optaron por acusar al gobierno de nazi-fascista (nazi-peronista) y demagogo, como fueron los casos de Américo Ghioldi por el Partido Socialista y de Victorio Codovilla del Partido Comunista, a quienes Perón, replicaría en sus discursos acusándolos de alejarse de los intereses de sus representados.

Un aspecto que había sido compartido por todo el espectro de izquierdas y el peronismo fue el discurso anti-imperialista y anti-oligárquico. Es que el cambio de las fuerzas productivas debía darse a través de los sectores no tradicionales, y, el imperio, que había estado identificado principalmente con los intereses británicos, ahora se había extendido a un mundo dividido por el capitalismo y el comunismo. El apoyo de las masas al movimiento, la victoria de las elecciones de 1946 y el discurso progresista que emanaba de las palabras del dirigente, pondrían en jaque a todos los movimientos de izquierdas. El “hecho peronista” no podría ser obviado, y la izquierda se sacudió, escindió y reacomodó sus estrategias de diversos modos.

3. El debate posterior a los primeros peronismos

El uso del discurso de la *modernización* de las fuerzas productivas traía aparejados conflictos teóricos. Son notables ahora las diferencias entre los modos de acumulación durante toda la sustitución de importaciones. Pero a estos diagnósticos, difíciles de formular en aquella época, se le deben agregar las interpretaciones históricas de la estructura productiva, las relaciones de producción, el sistema económico y el modo de producción.

En relación a este último aspecto observamos por un lado, a quienes de forma clásica con las ideas de Marx aceptaban la condición de atraso de Argentina no podrían más que propiciar una revolución burguesa como etapa necesaria para la liberación posterior. En segundo lugar, si Argentina había dejado de ser un país semi-colonial desarrollando suficientemente sus fuerzas productivas; no quedaban más alternativas que la revolución social. En tercer lugar, si las fuerzas del sistema económico operaban mundialmente atrasando la estructura productiva, entonces no habría salida burguesa al desarrollo. Por último, quienes dieron espacios nacionales al carácter revolucionario confiaron en las posibilidades de la emancipación del capital imperialista por parte de las burguesías locales en un programa de transición distinto a los anteriores.

El principal problema político del diagnóstico para las izquierdas era que el peronismo disputaba un poco de todas ellas y sostenía apoyos masivos de la clase trabajadora. El único discurso que

logró evitar dichos problemas, se encargó de señalar el conflicto en el seno de las clases dominantes contra los asalariados, la unión de intereses entre oligarquía y burguesía industrial; de ese modo, el conflicto de clase se acentuaría al estar ausente una alternativa al sujeto social que conduzca el capitalismo hacia un estadio superior.

3.1 Izquierdas Tradicionales y Nueva Izquierda

Entre los principales críticos del peronismo ubicados en la Izquierda Tradicional encontramos a Américo Ghioldi del Partido Socialista (PS) y a Victorio Codovilla por el Partido Comunista (PC).

Américo Ghioldi (1899-1984) se había vinculado a Juan B. Justo y otros socialistas hacia 1917. Fue diputado nacional durante *la década infame* y dirigió el periódico *La Vanguardia* durante más de 14 años. Desde las páginas del periódico, en 1945 denunciaba el carácter nazi-fascista del peronismo llamado a controlar a los trabajadores a través del sindicalismo estatal. Sin realizar una crítica del programa de justicia social –que reconocían varios aspectos como fundados en el PS-, el reclamo se basaba en la reivindicación de un gremialismo libre, un rechazo del corporativismo del fascismo mussoliniano con que el Ministerio de Trabajo entendía el concepto de lo sindical, que también comparaba al del “dictador Vargas”. Luego de apoyar el intento del Gral. Benjamín Menéndez para derrocar al gobierno de Perón en 1951, se exilió en Uruguay regresando en 1955 e integrando la Junta Consultiva de la “Revolución Libertadora”¹³. El ex diputado provocó la escisión del PS entre el PS Argentino (PSA, ala izquierda será dirigida por Alfredo Palacios y Alicia Moreau) y el PS Democrático (PSD, dirigido por Ghioldi, Repetto y otros). En 1976 dio apoyo al golpe de estado que derrocó al gobierno peronista y pasó a ser embajador en Portugal.

Victorio Codovilla (1894-1970) fue uno de los dirigentes partidarios más relevantes del período vinculado originalmente al PS, que, con una orientación internacionalista, dirigirá junto a Rodolfo Ghioldi (hermano de Américo) el PC argentino y tendrá consignas anti-fascistas vinculadas estrechamente con la U.R.S.S. stalinista.

El desarrollo de las ideas de Codovilla están vinculadas a la acción directa dentro de la tradición marxista leninista y en clara oposición a los “cismáticos trostkizantes”, orientando la organización hacia la “bolchevización del partido”, en la participación en congresos y la difusión de políticas a través de dispositivos partidarios. “Fue para el mundo comunista el modelo de cuadro revolucionario internacional...; para sus opositores,...fue el prototipo de burócrata stalinista, limitado a una visión aparatista de la política.” (Tarcus, 2007, p. 140).

¹³ Desde *La Vanguardia* (periódico fundado por Juan B. Justo en 1894 y de publicación en la actualidad), en referencia a la represión y fusilamiento de los trabajadores y militares peronistas vinculados al levantamiento de junio de 1956 y con un profundo antiperonismo, anunció que “se acabó la leche de clemencia”.

Hacia 1945 acusará al peronismo de engañar a la clase trabajadora en provecho de los monopolios, a la política de incremento de salarios nominales en detrimento de los salarios reales y a la represión de los dirigentes sindicales independientes del Estado. En esos años participó junto a radicales, conservadores y socialistas, de la Unión Democrática (frente electoral derrotado por el peronismo en 1946) que a raíz de esos resultados provocó una autocrítica sobre la actuación del partido y una moderación leve en su discurso respecto de la caracterización nazi del peronismo.

La falta de ideas nuevas sobre el desarrollo es acuerdo entre los autores que tratan la formación del partido comunista desde una órbita externa a dicho partido. Se los acusa de una debilidad teórica, el apego a los análisis soviéticos, la abstracción de los problemas nacionales, la visión determinista dentro del cual el peronismo actuaba como una malformación donde,

“el “etapismo” provenía de entender a la Argentina como un país semifeudal, de escaso desarrollo capitalista, que debía pasar por una revolución previa, que desarrollara el capitalismo plenamente, aunque en el marco de un programa antifeudal y democrático. Estas tesis iniciarían una convivencia forzada con el sectarismo político, dado por la traslación de la táctica de “clase contra clase” al escenario internacional, táctica ultraizquierdista que se impulsaba desde Moscú por aquella época” (Campione, 1996, p. 13).

En el enfrentamiento entre el comunismo y socialismo, el peronismo resultaba en una anomalía sistémica, la barbarie, frente al curso normal del capitalismo o de las fuerzas de la revolución. Este discurso compartía con el peronismo aspectos comunes, como el antimperialismo y la lucha contra la oligarquía, en este sentido: la disputa en su aspecto discursivo y conceptual. Sin embargo la acusación desde las izquierdas tradicionales se centraba en el corporativismo sindical, el nazi-fascismo y el apoyo a las burguesías concentradas. El rechazo oficial argumentaba sentimientos antinacionales, y separación en ciertos intelectuales de los intereses del pueblo, de este modo,

“La lucha contra el nuevo movimiento se inscribía así en la causa de la civilización contra la barbarie. Los términos de la antítesis eran la contraparte exacta de la definición que los ideólogos cercanos al peronismo deban del antagonismo: para éstos, era el combate de la Nación histórica y su pueblo por la recuperación nacional y la justicia social contra la oligarquía, el país cosmopolita y la *intelligentsia* antinacional.” (Altamirano, 2005, p. 41).

La centralidad del debate sobre el movimiento peronista separó las ideas opositoras posteriormente a las elecciones de 1946, cuando el apoyo de la clase trabajadora a Perón puso en jaque al frente opositor. Quien había sido el partido mayoritario (radicalismo) y quienes habían detentado el discurso de clase (socialistas y comunistas).

La esterilidad del discurso no se vio depositada simplemente entre una izquierda de consignas copiadas y separadas del contenido nacional con perspectivas internacionales pensadas directamente en la U.R.S.S., o con las acusaciones de un movimiento que tenía escasos puntos de contacto con el nazi-fascismo -que la población trabajadora mayormente invisibilizada por "los infames" habían sufrido décadas anteriores. El peronismo contaba con el apoyo de la clase trabajadora, incluso en su segundo mandato luego de la crisis de 1952 y el cambio de política social y económica. ¿Cómo conciliar la moderación revolucionaria con el apoyo de clase? ¿Cómo discutir la *anomalía* históricamente estática del peronismo en una explicación histórica, coherente y diacrónica?

Silvio Frondizi (1907-1974) fue fundador de la primera formación política de la Nueva Izquierda a través del grupo Movimiento de Izquierda Revolucionario Praxis (MIR-P). Produjo una serie de escritos relevantes desde la perspectiva marxista enfrentada con los partidos tradicionales de izquierda y en particular con el PC. Su actividad política estuvo orientada a la formación intelectual de cuadros revolucionarios -en oposición al perfil de trabajo de Codovilla- alejado de las actividades partidarias, cuestión que le valió de numerosas críticas.

Frondizi tuvo la particularidad de señalar una nueva etapa del capitalismo mundial y, a partir de allí, pensar las condiciones del desarrollo argentino. En su relato se pueden identificar críticas a la ortodoxia marxista respecto estado y perspectivas del capitalismo y a la conformación de clases en Argentina y enfoques específicamente ideales como resultaran, paradójicamente, los elementos objetivos sobre el desarrollo de las fuerzas productivas. En este último aspecto es que Frondizi señala que las condiciones estructurales están dadas para la revolución, aunque no así las superestructurales. Luego de afirmar la caducidad de la burguesía argentina, que al estar aliada al imperialismo y a la burguesía terrateniente, no podía ser llamada a revolucionar las fuerzas productivas, señalaba que

"La única falla que puede indicarse es cierta falta aún sufrida, de conciencia de clase y de capacidad organizativa de lucha. Esta falta proviene de varias causas, una de las principales está dada por la inexistencia de una dirección consciente. Creo que en Latinoamérica están dadas las condiciones para una revolución socialista, pero faltan todavía la condiciones subjetivas." (Frondizi, 1960, p. 226).

Pese a ser Argentina una semicolonias perteneciente a la periferia del sistema capitalista, estaba llamada a revolucionarse porque -acorde a sus ideas- las revoluciones comenzarían por los eslabones más débiles del sistema.

Si los años 50 habían evidenciado las diferencias entre el desarrollo de las fuerzas productivas entre países, también habían permitido comprender que Argentina no era parte de los eslabones más débiles del sistema. En muchos aspectos estructurales, aparecía entre sino el más desarrollado de América Latina. Asimismo, tanto Asia como África habían sido los continentes más castigados en el desarrollo del capitalismo mundial.

Fronzizi señala la declinación del sistema capitalista mundial, la sujeción dependiente de Argentina al imperialismo, la integración de clases dominantes y la debilidad de la conciencia de clase revolucionaria trabajadora. Es por ello que reclama la revolución como un paso para la liberalización de las fuerzas productivas, aunque parece vacilar respecto de las condiciones de desarrollo de dicha revolución y de su momento.

La crítica al carácter revolucionario de las burguesías (liberales o nacionales) estaba dirigida a las posiciones de la Izquierda Tradicional y de la Izquierda Nacional. El nuevo Estado *bonapartista* era resultado de la emergencia de la nueva hegemonía (EE.UU.). Su caracterización resolvía interpretaciones sobre la transnacionalización del capital y las habilitaciones neoimperialistas para los procesos de industrialización en la región, es decir, la industrialización y con ella su clase dominante, no eran proyectos alternativos al capital imperialista, sino complementarios. En este sentido, "El capitalismo nacional es entendido, pues, como un momento dentro del proceso de reproducción global del capitalismo mundial" (Tarcus, 1996, p. 128).

Sin embargo, Frondizi señala algunos aspectos positivos del peronismo. Entre ellos resalta los avances en la formación de una conciencia de clase mediante la incorporación de las masas a la vida política, sus vínculos con el Estado y el debilitamiento del sistema económico y político que había traído el peronismo en cuanto a sus orientaciones sobre la propiedad privada y sobre el resto de los partidos, junto a los conflictos creados en el seno del ejército.

En una parte relevante de los discursos sobre el desarrollo (al menos en primera instancia) estaba instalada la idea que la independencia económica se lograba industrializando bajo el régimen capitalista. Ese era el discurso dominante en el viejo mundo académico (Cambridge), en la región (CEPAL, Vargas, etc.), en el Desarrollismo local (Frigerio) y en la Izquierda Nacional (Puiggrós, Ramos, Jaureche, etc.). Lo novedoso de Frondizi es que permite una interpretación alternativa que será parte del debate sobre la dependencia y la nueva dependencia desde los años 60 hasta los 80: como el imperialismo se caracteriza por la exportación de capitales; continuar con los intentos industrializadores significaba acentuar el dominio imperial, profundizar el atraso y deformar la estructura productiva.

Las críticas a Silvio Frondizi vinieron de varios lugares: su teoría de la integración mundial le provocaba la ausencia conceptual de pueblo-nación (Portantiero), el énfasis en los cambios cualitativos -técnicos y sociales- producidos por la industrialización permitía recalcar el carácter antipopular de sus tesis (Puiggrós), los ataques personales a su idealismo de cátedra (Jaureche, entre otros.), hasta incluso, su discípulo de juventud perteneciente al grupo de Nahuel Moreno, Milcíades Peña (1933-1965), tendría reservados reclamos de escasa militancia y repelente de luchas políticas directas (Tarcus, 1996, p. 157).

Milcíades Peña fue un joven marxista de orientación trotskista, hacia fines de 1940 vinculado orgánicamente al Grupo Obrero Marxista de Nahuel Moreno y a principios de los años 50 a Silvio Frondizi (aunque rompió con ambos espacios posteriormente). Sus polémicas se dirigen

principalmente hacia Jorge A. Ramos, aunque -como Frondizi- se enfrentará con las izquierdas tradicionales también.

Para Peña, tal vez con mayor énfasis que para Frondizi, la oposición agricultura-industria en los años 40 era una falacia, muy por el contrario, su integración era producto de una acción deliberada para evitar las caídas de la tasa de ganancia, por ende, oligarquía y burguesía nacional no eran sectores enfrentados. En este sentido, su historiografía va a diferir significativamente del revisionismo de FORJA, al anular las dicotomías oligarquía-pueblo y liberalismo-proteccionismo.

Si el liberal-desarrollismo y el nacional-populismo compartían la visión dual (o clásica) de la sociedad, expresada en muchos casos como la dicotomía sectores tradicionales y modernos junto al par imperio y nación, etc., dicha característica no podría ser acusada a la Nueva Izquierda en general y Peña en particular. Peña se propondría como una alternativa a la comprensión de los conflictos políticos que le permitiría dar una visión sobre ciertos aspectos (por caso, el Plan Pinedo) de transición entre el modelo agrícola-ganadero y el industrial y por lo tanto evitar plantear una oposición en términos agro-industria, sino por el contrario, observar una fusión de intereses de clases que le permitió caracterizar al peronismo como una consecuencia no deseada de la propia clase dominante.

El *bonapartismo* del gobierno militar del año 43, llamado a preservar el orden burgués, había alejado a la clase obrera de la lucha e impidió la consolidación de una conciencia de clase. Pero además permitió confundir (o imaginar) las condiciones emancipadoras de una burguesía industrial que no disponía de las potencias que le asignaban Puiggrós, Ramos, etc.

“La burguesía industrial argentina no ha nacido desde abajo, siguiendo el largo y complejo desarrollo que va del artesanado a la gran industria, creciendo autónoma, como la burguesía inglesa, francesa o yanqui. La burguesía industrial argentina ha nacido estrechamente ligada a los terratenientes, como diferenciación en su seno. Ambos sectores, industrial y terrateniente, se entrelazan continuamente, borrando los imprecisos límites que los separan, mediante la capitalización de la renta agraria y la territorialización de la ganancia industrial, que convierte a los terratenientes en industriales y a los industriales en terratenientes.” (Peña, 1986, p. 194).

Por ello, las nuevas fuerzas industriales no estaban destinadas sino a *pseudoindustrializar* el país, mediante un incremento del peso de la industria pero sin mejoras cualitativas en términos del desarrollo de las fuerzas productivas (técnica, productividad, composición orgánica del capital, etc.). El modo de desarrollo de la industria argentina se resolvía en los siguientes razonamientos: 1) La falta de un proceso de mecanización provocó una menor composición orgánica del capital, es decir, una menor porción de capital constante sobre el capital variable, por ende una mayor porción de trabajo vivo que arrojó una tasa de ganancia más elevada que la mundial. 2) Las ramas atrasadas reproducían esta situación y ello acentuaba el atraso. 3) La elevada tasa de

ganancia vis a vis la escasa inversión en capital constante direccionó plusvalía hacia el consumo. 4) El consumo de la burguesía nativa se orientó hacia bienes de lujo, principalmente importados. 5) El capital, de este modo, se alejó de las inversiones básicas de bienes de capital. 6) El grado de concentración y centralización del capital fue mayor en los países atrasados. 7) El capital que fluyó hacia esas tasas de ganancia diferenciales acentuando la hipertrofia de las industrias de artículos de consumo. 8) Ello generó un desequilibrio entre sectores productores de bienes de consumo y de bienes de capital. 9) El monopolio creado por privilegios aduaneros quitó incentivos a la mecanización (reducción de costos unitarios y progreso técnico). 10) De este modo, la falta de competencia evitó el funcionamiento progresivo de la técnica e incrementó el parasitismo industrial. 11) La ineptitud de la burguesía industrial tampoco se vió presionada a la mecanización como opción de reacción de clase frente a una organización mayor de los trabajadores. 12) en lugar de ello, el conflicto se resolvió vía inflación y ajuste de salarios reales.

El crecimiento de la burguesía industrial, no sólo no disputó con la oligarquía sino que lo hizo menos con el imperialismo. Cuanto más crecía, más se refugiaba en los intereses de otros grupos, por lo tanto, menos poder sustentaba. Asimismo la burguesía industrial estaba atravesada por intereses extranjeros, "la burguesía industrial es un enano que crece entre dos gigantes, y su única salvación con el gigante proletariado es echarse en brazos del gigante imperialista." (Peña, 1986, p. 233).

Las diferencias con Frondizi son significativas. Para Peña, las fuerzas productivas en Argentina no estaban sino *pseudoindustrializadas* y la clase trabajadora estaba desviada de sus reales objetivos¹⁴, todo ello por la aplicación de un orden burgués *bonapartista* que encontraría su sustento en las fuerzas del orden arbitrando entre las clases en disputa en un momento histórico donde las relaciones de poder se habían acercado lo suficiente como para que la clase dominante pierda el privilegio de actuar directamente sobre los trabajadores¹⁵.

¹⁴ Tal vez -como señala Tarcus- las caracterizaciones de Peña del *bonapartismo* de Perón estén fundadas en Frondizi, sin embargo el reconocimiento del estado real del capitalismo en Argentina hace que el significado del término sea distinto.

¹⁵ El uso del término *bonapartismo* para señalar algo similar a lo expresado en *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte* de Marx merece una nota crítica, al menos. Las críticas apuntan a caricaturizar históricamente movimientos sociales. Si la historia se repite, primero como tragedia y después como farsa -dirá Marx en dicha obra-; es el intento de la izquierda en su conjunto de señalar como farsa el nazi-fascismo, una copia argentina de los hechos españoles, italianos y alemanes. Sin embargo, también tendremos la interpretación francesa de nuestra farsa -un poco más alejada en el tiempo-, el *bonapartismo* de Perón. ¿Qué lumpenproletariado y campesinado sostendrían al *bonapartismo* argentino? ¿cómo reconocer que el sector pseudoindustrializado había hecho emerger una clase numerosa más allá de los intereses del campesinado y los pequeños propietarios?

3.2 El Desarrollismo

El historiador Manuel Fernández López denominó, para Argentina, “la edad de oro del economista” a la década que comienza en 1955, en referencia principalmente a los procesos de promoción de estudios económicos, profesionalización de funcionarios públicos y nacimiento de diversas asociaciones e instituciones públicas y privadas. Así, en 1958, se crean tres licenciaturas en Economía (Universidad Nacional del Sur, Universidad Católica Argentina y Universidad de Buenos Aires) y al año siguiente aparece el primer número de *Revista de Desarrollo Económico*, en 1960 se crean el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y el centro de investigaciones del Instituto Torcuato Di Tella.

Dichas instituciones se suman al ámbito de discusiones existente y dan forma a las aproximaciones desarrollistas (en un sentido genérico del término) del pensamiento económico en Argentina. Es por ello que los límites entre el estructuralismo teórico y los desarrollismos políticos no queden fácilmente delimitados. Ello no impide a este marco teórico político –vinculado a un contexto particular de producción académica y realidad político-económica- dar legitimidad de determinadas prácticas discursivas, debates y políticas económicas que corren la orientación de estas últimas hacia la izquierda.

El 30 de noviembre de 1955, a pocos meses del golpe de Estado de la “Revolución Libertadora”, y la construcción del sistema político proscriptivo, Arturo Frondizi señalaba que “...uno de los mayores motivos de preocupación del pueblo es el rumbo que tomará el país como consecuencia de los planes económicos a estudio del gobierno...”. El 18 de ese mes, cinco días después de la sustitución de la conducción dictatorial de Eduardo Lonardi por Pedro E. Aramburu, Raúl Prebisch presentaba el informe económico ante la Junta Constitutiva Nacional, acusado de provocar un “retorno al coloniaje” por Arturo Jaureche en diciembre de ese mismo año. No era para menos, Prebisch parecía haberse pensado monetarista y regresado a sus etapas neoclásicas de los años 20 y 30, cuando afirmaba que

“... el no tomar esta medida [devaluar] no hubiera ahorrado al país el alza de precios, puesto que, como es bien sabido, los precios rurales que el país mantenía en los últimos años originaban al Estado una pérdida cuantiosa que daba lugar a emisiones de dinero por parte del Banco Central, de una magnitud de cuatro a cinco mil millones de pesos por año. Esa inyección de dinero, junto con la provocada por la financiación de las operaciones hipotecarias después de la destrucción de las cédulas, y por los cuantiosos déficits de los ferrocarriles, eran los factores que estaban desplazando constantemente hacia arriba los precios.”
[Informe económico ante la Junta Consultiva Nacional, Raúl Prebisch (1955), citado en Altamirano (2007)]

Allí señalará que el problema urgente de los precios agropecuarios se resolvía en el corto plazo vía devaluación: “no había más remedio que rectificar el valor ficticio de la moneda” que “sin

duda, señores consejeros, los precios van a subir”, es decir, había realizado un ajuste clásico ortodoxo de corto plazo, mientras que en el largo plazo la acumulación volvería a ser gobernada por el progreso técnico y la productividad. Para Prebisch, la situación en 1955 respondía a políticas equivocadas sostenidas durante varios años, por ello precisaban una corrección. Jaureche, en cambio, pensaba que se trataba de desajustes propios del ciclo. Los diagnósticos de Prebisch difícilmente coincidían en sus propios términos teóricos desarrollados en la CEPAL, por el contrario, Jaureche los utiliza como contra-argumentos al plan de Prebisch, por ello lo acusa de provocar una reacción clasista de carácter oligárquico.

En este escenario Frondizi combinará el énfasis en la técnica, la ocupación plena, el trabajo útil y productivo, la libertad sindical con sindicato único y la autonomía del movimiento obrero. La cuestión agraria aparecerá matizada frente al discurso anti-imperialista. Industrialización y cambio técnico (en escaso tiempo) serán los ejes positivos del discurso del presidente electo en 1958, alejándose cada vez más del anhelo conciliador de la Argentina “granero del mundo”, porque se rechazaba la división del trabajo impuesta por el imperialismo.

Al menos en sus orígenes el discurso no era contrario al señalado por FORJA, prueba de ello es su interacción entorno a la revista “Qué...” –publicada, con interrupciones, desde 1946 hasta 1958¹⁶. Rogelio Frigerio, muchas veces señalado como el mentor intelectual de lo económico del Desarrollismo, apuntó en varias oportunidades que en dicha revista se encuentran las bases doctrinarias, teórico y políticas del Desarrollismo (Vercesi, 1999). El funcionario utilizó una retórica marxista en varias oportunidades para explicar la existencia de leyes objetivas, formas superiores de desarrollo y de la acción política sujeta al método científico, que tendría la función de descubrir los verdaderos movimientos de las fuerzas productivas.

Las bases del programa nacional para la industrialización eran enunciadas por Frondizi hacia octubre de 1956 sobre la necesidad de: 1) Integración de la producción agropecuaria, minería e industrial. 2) Promoción para la industrialización por etapas: de la industria pesada a la liviana y de la pequeña a la gran empresa. 3) Desarrollo de industrias químicas auxiliares, electrometalúrgicas, etc. 4) Creación de un mercado interno en crecimiento. 5) Descentralización industrial y descongestionamiento regional. 6) Promoción de exportación de manufacturas. 7) Capacitación técnica, formación de expertos, orientados al desarrollo tecnológico y al progreso técnico.

Dicho programa estaba ajustado al reconocimiento de las necesidades más urgentes. 1) Falta de equipos (de importación) para reequipar la industria. 2) Déficit energético. 3) Escasez de créditos. Reconstrucción del Banco Industrial. 4) Impuestos que promueven las rentas improductivas y desestiman la capitalización. 5) Escasez de medios de transporte. 6) Escasez de materias primas

¹⁶ Sin embargo los reclamos de Scalabrini Ortiz y Jaureche se agudizarían en el transcurso del gobierno desarrollista.

para la industria. 7) Escasez de capitales (nacionales y extranjeros). 8) Niveles bajos de productividad.

El tópico del subdesarrollo fue central en esta década¹⁷. Ya hemos pasado nota por los aportes dependentistas intersticiales en los años 30 y 40. El peronismo primero y el Desarrollismo después pondrían el debate en torno al desarrollo, la dependencia y la necesidad de liberación o superación. El contexto de la revolución cubana y "La Alianza para el Progreso" acentuaron aún más las discusiones sobre el subdesarrollo y las formas para liberarse de aquel.

¿Estaba derrotado el liberalismo hacia fines de los años 60? En Latinoamérica, se había vuelto evidente el carácter dependiente de la primera sustitución de importaciones dando argumentos a una parte importante del discurso marxista para sostener la imposibilidad del desarrollo capitalista en la región. Las teorías de la dependencia no eran nuevas en el discurso político, éste más bien, le facilitó la tarea –junto a los aportes y críticas del cepalismo- para su difusión posterior.

Parece claro que el liberalismo conservador no se resistió sino que combatió con las armas el doble aspecto de la realidad Argentina: el "clima de época" desarrollado en las ideas de una Nueva Izquierda y el desarrollo de los acontecimientos reales respecto de la organización obrera, de los cambios en la estructura productiva y en varias instituciones relevantes (universidades, institutos de investigación, etc.). Desde 1959, la política en Argentina volvió a mostrar que el liberalismo conservador y autoritario no había sido derrotado¹⁸.

3.3 La Izquierda Nacional

La disputa entre la liberación nacional vía revolución proletaria o emancipación burguesa continuarían en el debate de izquierdas en la década del 40 sostenida la primera por el Grupo Obrero Marxista (GOM) de Nahuel Moreno –donde perteneció intelectualmente Milcíades Peña- que centró los problemas en el latifundio y el imperialismo, señalando que la burguesía industrial no era sino la "hermana de leche" de la oligarquía. De este modo, la unidad de intereses de las clases dominantes debía ser combatida mediante la revolución proletaria ya que no existía oposición entre burguesía nacional e imperialismo. De otro lado, se señalaba un apoyo crítico al peronismo dirigido por Rodolfo José Puiggrós y Jorge A. Ramos.

Contra éste último, Milcíades Peña había replicado algunas críticas en la revista *Fichas* en 1964, compartiendo el carácter semicolonial de la Argentina. Ramos había señalado a las clases que buscaban

¹⁷ En 1956 Noyola publicaría el primer texto clásico sobre la inflación estructural, Sunkel y Olivera seguirán en los dos años siguientes sus aportes al tema. La CEPAL viviría un período de auge de contribuciones y debates aunque las críticas más lapidarias vendrían en la década del 60.

¹⁸ Es difícil caracterizar las políticas seguidas, tanto en los golpes militares como en los programas de ajuste, a partir de 1959. No siempre han sido liberales, no siempre conservadores, pero han compartido siempre sus formas autoritarias y antiobreras.

la independencia nacional que, además de la clase obrera industrial, se componían del proletariado rural, la pequeña burguesía urbana y rural, los pequeños comerciantes e industriales. Peña replicará que si bien pueden ellas estar interesadas en dicho proceso, los únicos capaces de llevar la revolución adelante son los trabajadores. Ramos, sin embargo, enfatizaría en las etapas a transitar, primero, por los objetivos democráticos -vinculados a lo nacional- y luego los objetivos socialistas asociados a la revolución. Para la Nueva Izquierda no había pasos intermedios; la revolución era la estrategia directa. La burguesía no tenía lugar en el llamado revolucionario. Antes que choques con el imperialismo existían simplemente roces que eran compatibles con el modo de acumular capital. Lo mismo ocurría con el carácter de la clase dominante.

Ramos y Puiggrós pondrían énfasis en la distinción al interior de los propietarios (terratenientes e industriales) y entre las aproximaciones de la burguesía nacional frente a los intereses imperialistas, donde aún existirían espacios de emancipación. El peronismo significaba

“La expresión de un frente antimperialista (Ramos), un movimiento de liberación nacional (Puiggrós), una tentativa nacional-burguesa de construir un capitalismo autónomo (Viñas)..., un acontecimiento progresista frente a la dominación oligárquico-imperialista.” (Altamirano, 2011, p. 94).

Para la Izquierda Nacional, si el imperialismo se oponía a la industrialización era porque ella señalaba el caminos de la emancipación. Para la Nueva Izquierda, el imperialismo se oponía a la verdadera industrialización, que no era la que ocurría en América Latina, sino que allí se había desarrollado una pseudoindustrialización que reproducía y ampliaba la dependencia.

Hacia 1969 señalaba Hernández Arregui (en este espacio intelectual) que las acciones del Estado hacia la producción directa e indirecta sobre el control del comercio exterior, créditos, etc. son aspectos esenciales para promover el desarrollo¹⁹. La formación de capital debía estar delimitada por el nacionalismo anticolonialista, por un proceso de industrialización nacional, estructural y racional. Nacional, debido a que el capital extranjero cumplía un rol extractivo en la región. La industrialización nacional, a diferencia de la mera industrialización, “responde a las necesidades totales del país como unidad geográfica y demográfica”.

Para el autor “un país industrializado, contra otra de las distorsiones de la propaganda colonialista, exporta pocas materias primas pues las necesita para su mercado interno de consumo” (Hernandez Arregui, 1987, p. 260). El incremento del mercado interno precisa de salarios altos encontrándose la estructura del comercio exterior en una posición de importar inflación. Es por ello que salarios, mercado interno e industria nacional se encuentran en un lado del conflicto. De este modo dirá: “la clase

¹⁹ De este modo afirma que “Al Fondo Monetario Internacional, no le seduce el desarrollo del país. Por eso prohíbe toda estatización de la economía, o la comercialización, por el Estado de las exportaciones, en tanto exige medidas favorables a la importación de productos inesenciales, generalmente suntuarios en detrimento de los necesarios.” (Hernandez Arregui, 1987, p. 247).

trabajadora depende en su existencia de la industria nacional con los timones económicos dentro del país.” (Hernandez Arregui, 1987, p. 292). Para la Izquierda Nacional, el peronismo había avanzado en distintos frentes que tendían a reducir la explotación de los trabajadores, pero además, a orientar la estructura económica hacia una etapa superior donde se podrían cumplir las consignas revolucionarias, es decir, las condiciones para la revolución aún no estaban dadas.

Rodolfo Puiggrós (un dirigente del partido comunista que fuera expulsado por su apoyo al nacionalismo popular) junto a Ramos, sostendrá la necesidad de un frente nacional para dar apoyo a la revolución iniciada por el peronismo, finalizar la industrialización del país y provocar condiciones materiales que permitieran a revolución socialista. La socialización de los medios de producción debía ser postergada hasta la finalización de la emancipación nacional²⁰.

A propósito de las “consignas metafísicas de los soviets”, Puiggrós señalaba

“Nos ofrecían dos perspectivas: la creciente colonización del país por el imperialismo extranjero con la fosilización de los modos de producción existentes o el proletariado en el poder con modos de producción socialistas. Descartaban lo que se dio en realidad: el desarrollo de la industria privada nacional y el capitalismo de Estado con la redoblada oposición de la oligarquía agropecuaria y de los centros imperialistas de poder” (Puiggrós, 2006, p. 151).

De este modo, se orientaba el debate hacia las izquierdas pre-existentes de modo que el imperialismo y las oligarquías eran el enemigo compartido y serían combatidos con unas retóricas comunes, los marxismos. A la lucha sobre qué significaba el peronismo, se sumaba el significado verdadero del marxismo²¹.

En virtud del reconocimiento de los problemas nacionales es que la Izquierda Nacional se alejará del internacionalismo del PS y del PC que los había llevado a formas de comprender lo social “semejantes a las de los fenómenos de la naturaleza”. Sin embargo, la virtud de la Nueva Izquierda reside precisamente en criticar ese mecanicismo, esa sumisión al internacionalismo de la U.R.S.S., al ampliar el objeto de estudio, es decir, al hacer abstracción de particularidades nacionales para mirar el proceso

²⁰ Sin embargo, como reconoce Norberto Galasso, “...jamás hubo en nuestro país una fisonomía capitalista tan neta como entre 1945 y 1955, si se observa desde la óptica de la inversión, la actividad productiva, el pleno empleo, la sustitución de importaciones y el apoyo estatal a la industria nacional. Nunca hubo tanto humo saliendo de las fábricas, ni una presencia de empresarios nacionales manejando la política económica..., ni una fortaleza mayor de la clase trabajadora a través de una CGT única.” (Galasso, 2011, p. 307).

²¹ Puiggrós provocaría una doble crítica a los partidos socialista y comunista: “Veremos nada más que un conjunto de hechos socioeconómicos, de los que se inducen leyes abstractas y a los que se atribuye erróneamente una objetividad y una autonomía semejantes a las de los fenómenos de la naturaleza (...) Una imagen no menos borrosa se obtiene del país y de su historia cuando se la miran a través del único cristal de la ideología, o de la política o de la técnica.” (Puiggrós, 2006, p. 159). De este modo es que los partidos citados pudieron tomar contacto con las fuerzas conservadoras, alejadas de las realidades de los trabajadores. “El antinacionalismo y el antimilitarismo llevó a las izquierdas a una vía muerta y las alejó de las masas populares que buscan y sólo aceptan soluciones reales y concretas a los problemas del país.” (Puiggrós, 2006, p. 183).

de acumulación en perspectivas de cambios mundiales. El eje de las discusiones y sus resultados no reside solamente en el significado del peronismo, sino en el significado de aquel sujeto al estudio mundial-regional y nacional.

John W. Cooke parece ser quien, dentro de las filas del peronismo, más puntos de contacto tiene con aquella Nueva Izquierda. Cooke se sumaría a la conducción dentro del peronismo desde el marxismo. Así realizaría críticas al reformismo y tremendismo, asociados al Desarrollismo y la Izquierda Tradicional respectivamente. Para Cooke, si el peronismo era el núcleo de la clase trabajadora, no había sido una excepción de la dialéctica del desarrollo histórico, sino precisamente una confirmación del devenir de las fuerzas sociales. Así reclamaba a las izquierdas, que la clase trabajadora junto al peronismo -como nucleamiento de esa clase- formaban parte del desarrollo dialéctico.

Falso era suponer que la superestructura seguía mecánicamente a la infraestructura económico-social, acorde anunciaba el "cientificismo de geómetras" ya que a corto plazo podían jugar otros factores, "desde el porcentaje de azar que encierra cada acontecimiento hasta las pasiones e intereses inmediatos de sus ocasionales protagonistas." (Cooke, 1988, p. 178).

La revolución era una tendencia objetiva, sin embargo -y en contra del tremendismo que buscara la imposición pensada por sobre las condiciones históricas- Cooke coincidirá con que el peronismo era un período de transición hacia la revolución. Transición que no sería gradual y reformista, sino de lucha y ruptura con el orden existente.

Se trataba de una tesis de la dependencia donde los países subdesarrollados no eran parte del proceso de acumulación capitalista mundial, eran subdesarrollados porque y en la medida en que otros se desarrollaban. Así la crítica estuvo dirigida a los desarrollismos por su concepción evolucionista. Incluso en aquellos aspectos que pretendieron cambiar la estructura del sistema capitalista, por identificar erróneamente dichos potenciales cambios de estructura. La burguesía había mostrado no ser capaz de emanciparse del imperialismo sino, por el contrario, habersele unido.

"El desarrollismo se apoya en una serie de falacias: la de que toda inversión equivale a desarrollo; la que toda industria es factor de crecimiento autónomo; la de que las ganancias empresarias se transforman en inversiones; la de que el capital extranjero cumple la función de la "acumulación primitiva" con que contaron las potencias adelantadas." (Cooke, 1973, p. 22).

El ejercicio del desarrollo capitalista ya había tenido su chance, sin embargo sus propuestas resultaron invalidadas por los hechos: las desigualdades fueron mayores, el imperialismo tuvo más influencia, las políticas conservadoras estuvieron a la orden del día y la explotación en los países subdesarrollados pasó de manifestarse en el ámbito del comercio (términos de intercambio) al ámbito de la producción

asociada a la extracción (patentes, compras intra-firma, movilidad de capitales vía decisiones sobre el excedente, etc.), es decir, el imperialismo cobró más terreno aun que en los años 50²².

4. Conclusiones

En este pasaje de debates a través de una historia de casi medio siglo hemos comprobado que las ideas predominantes sobre el desarrollo económico de la Argentina desde la crisis de 1930 hasta mediados de los años 70 han tenido como eje central el uso de las clases sociales como elemento analítico (y real) del discurso de un modo de hacer Economía Política, sin embargo, estuvieron muy distantes de aquellas dominantes en la literatura académica.

El debate sobre el desarrollo en Argentina que revisamos estuvo compuesto en torno a la cuestión política y ella contuvo directamente el uso de las fuerzas del Estado en la dirección de los procesos económicos, pero, y sobre todo, la capacidad de quienes pretendieron esa conducción (o su revolución), de captar las realidades relatadas por las clases sociales en conflicto. Los estudios de la Nueva Izquierda y una parte importante de la Izquierda Nacional tuvieron que ver con las ideas sobre el presente y desarrollo histórico del modo de producción asociado directamente al lugar de cada facción de clase y la interpretación de su poder relativo. Si la revolución era algo

²² En otro plano, algunos documentos de la resistencia peronistas muestran la profundización del discurso de izquierda posterior al golpe del 55. El plenario nacional de la CGT en 1957, denominado "Programa de la Falda", sostiene la necesidad de independizarse económicamente vía la liquidación de monopolios, el control y la planificación del proceso de producción, la diversificación de los mercados nacionales y la integración latinoamericana. Hacia el interior del país reclaman la industrialización liviana, nacionalización de recursos naturales y frigoríficos extranjeros, el control del crédito centralizado en el Estado, la expropiación del latifundio y la mecanización del agro junto a otros aspectos sociales como la participación de los sindicatos en la planificación y destitución de los sectores oligárquicos y aliados extranjeros (Programa de La Falda, 1988).

En 1962, el Programa de Huerta Grande de la CGT proponía el "giro a la izquierda" alentado por Perón desde Madrid: 1) Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado. 2) Implantar el control estatal sobre el comercio exterior. 3) Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos. 4) Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales. 5) Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo. 6) Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción. 7) Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación. 8) Implantar el control obrero sobre la producción. 9) Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales. 10) Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el Pueblo Argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.

La CGT de los Argentinos que cobró forma el 26 de marzo de 1968, se proponía "sustituir todo el sistema basado en la injusticia por otro que signifique el triunfo de la clase trabajadora". El documento conocido como el "Programa del 1 de Mayo" publicado en el periódico de dicha organización anunciaba el camino de la liberación cuestionando el fundamento del sistema capitalista: la compra-venta de fuerza de trabajo y la propiedad privada. Proclamaban la abolición de la propiedad no llamada a cumplir una función social, de este modo, sugerían no sin contradicción aparente, una alianza con las burguesías locales contra el capital extranjero potenciado por los dispositivos internacionales del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Exigían el control de la producción y el reparto de la riqueza, expropiaciones de la tierra mediante una reforma agraria asociando propiedad al trabajo, pero sobre todo un profundo rechazo del capital extranjero.

inminente, algo postergable, algo imposible o algo ignorado, dependía de la comprensión de dichas fuerzas²³.

Emerge como segundo elemento común, el debate las ideas en torno al determinismo económico y el voluntarismo político. Las ideas deterministas eran típicas del comunismo ortodoxo, sin embargo, el Desarrollismo (de Frigerio) se había formado en ese tipo de ideas mecánicas sobre el devenir del capitalismo. Asimismo, la Izquierda Nacional fue acusada de sostener ideas separadas de procesos reales por los autores de la Nueva Izquierda. En este sentido, la especulación se formó en cuanto a las tendencias y posibilidades del capitalismo.

Lo acontecido por los trabajadores y el sindicalismo entre 1946 y 1955 permite reflexionar sobre el carácter de estas ideas periféricas sobre el desarrollo. El estudio sobre el sindicalismo, la organización obrera y el desarrollo han sido simplificados (cuando no, invisibilizados) desde la Economía Política tradicional. La idea que el incremento de salarios reduce el ahorro y con él las posibilidades de inversión y por ende de desarrollo capitalista, estuvo vigente en gran parte del pensamiento económico (similares ideas a las relacionadas con el crecimiento poblacional y el subdesarrollo). Esto formó parte de una tradición de la Economía Política desde los clásicos en adelante (exceptuando a los estudios desde el marxismo) y que fue la de asignar un lugar pasivo a los trabajadores en el transcurso del desarrollo. Los trabajadores aparecen puestos en el desarrollo, su salario depende de las decisiones de política económica programática y no de sus propias voluntades, así, son directamente pensados en el desarrollo. El desarrollo determina su salario y sus condiciones de vida, pero no al revés. A simple vista, incluso parece una demostración lógica de la tesis del fetichismo, sin embargo, la experiencia del período muestra – una vez más- que semejantes determinismos y voluntarismos (el desarrollo los determina o determinan al desarrollo) resultan muy complicados para explicar el curso histórico. En palabras de James "...Si bien la clase trabajadora fue constituida en parte por el peronismo, éste fue a su vez en parte creación de la clase trabajadora." (James, 2005, p. 56).

El tercer aspecto que vale la pena resaltar, es el lugar que ocupan las relaciones internacionales en el estudio sobre el desarrollo. Ya hemos dicho que el imperialismo era un tópico compartido por todos estos autores; desde los escritos de Juan B. Justo y los troskistas de los años 30 en Argentina, aunque desde principios de siglo los trabajos de Hobson y Hilferding que habían influido intelectualmente a Lenin. Asimismo, el intercambio desigual -puesto de relieve en otros términos por Prebisch en 1949 con el análisis del deterioro de los términos de intercambio- formaba parte de ese discurso que resultaba desde lo nacional, acusar al capital extranjero y desde lo internacional, acusar al sistema en su conjunto.

²³ Tal vez pueda citarse como un antecedente legítimo de la sociología del desarrollo (asociada a Echeverría, Cardoso, etc.) debido a que dicho enfoque se ha preocupado específicamente por asociar procesos económicos a grupos sociales. Sin embargo, la riqueza de las ideas sobre el desarrollo estudiadas se encuentra en que no han tenido que separar analíticamente ambos aspectos de lo social sino que lo han contabilizado como lo evidente.

Finalmente, es interesante notar que algunos de estos elementos, como el estudio de las clases, el Estado, los modos de producción y las consecuencias del desarrollo del capitalismo en las distintas partes de su sistema, fueron desapareciendo de las ideas económicas sobre el desarrollo y es probable (dependiendo de la interpretación que se de los principales actores) que nunca hayan sido ideas dominantes. El desarrollo en la Economía Política dominante se volvería una cuestión de política sin contexto, un voluntarismo que se sostenía bajo el espectro de la convergencia entre países (las teorías del comercio internacional y las teorías del crecimiento económico a partir de los años 50 son un buen ejemplo de ello) y que desconocería el poder de las relaciones entre naciones y las facciones de clase que en ellas -y a través de ellas- operan.

Bibliografía

Altamirano, C., 2005. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Altamirano, C., 2007. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: EMECÉ Editores.

Altamirano, C., 2011. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Amaral, S., 2005. *Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda*, Buenos Aires.

Arceo, E., 2003. *Argentina en la periferia próspera, renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes/FLACSO/IDEP.

Aricó, J. M., 2005. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Bagú, S., 2001. La realidad argentina según Silvio Frondizi. En: *La teoría social latinoamericana*. México: El Caballito.

Beigel, F., 2010. La institucionalización de las ciencias sociales en América Latina: entre la autonomía y la dependencia académica. En: *Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina 1950-1980*. Buenos Aires: Biblos, pp. 47-64.

Belini, C., 2006. El Grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952. *Latin American Research Review*, Febrero, 41(1), pp. 27-50.

Brewer, A., 1990. *Marxist Theories of Imperialism. A Critical Survey*. London & New York: Routledge.

Buchrucker, C., 1987. *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Bunge, A. E., Noviembre 1930. La palabra de la economía nacional. *Revista de Economía Argentina*, pp. 303-316.

Campione, D., 1996. *Los comunistas argentinos. Bases para la re-construcción histórica*.

Caravaca, J. y. P. M., 2007. Crisis, ciencias sociales y elites estatales: la constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935. *Desarrollo Económico*, 47(187), pp. 401-428. .

CGT de los Argentinos, 1968. 1º de Mayo: mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino. *Periódico de la CGT de los Argentinos*, 01 05, 1(1).

CGT de los Argentinos, 1988. Documento presentado al Plenario Nacional de Córdoba. Noviembre de 1969. En: *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur, pp. 427-433.

- Comisión interventora nacional. Partido Justicialista, 1988. Por la revolución social y la liberación de la patria. Proclama peronista. Plaza Once. 17 de Octubre de 1963. En: *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur, pp. 145-147.
- Cooke, J. W., 1973. Hay que cambiar el sistema de estructuras y no las estructuras del sistema. *Crisis*, pp. 18-22.
- Cooke, J. W., 1988. Conferenciade "Universidad y País". Córdoba 4 de Diciembre de 1964. En: *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur, pp. 165-196.
- Devés Valdés, E., 2003. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: desde la CEPAL al neoliberalismo, 1950-1990*. Buenos Aires: Biblos.
- Doyon, L. M., 1984. La organización del movimiento sindical peronista 1946-1955. *Desarrollo Económico*, 24(94).
- Fernández López, M., 2001. La ciencia económica argentina en el siglo XX. *Estudios Económicos. Universidad Nacional del Sur*, XVIII(38), pp. 1-30.
- Fronzizi, A., 2010. La industria argentina y el desarrollo nacional [Radio Belgrano, Octubre de 1956]. En: *El pensamiento del desarrollismo*. Buenos Aires: El Ateneo, pp. 49-61.
- Fronzizi, S., 1960. La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica. Buenos Aires: Praxis.
- Galasso, N., 2011. Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner. Buenos Aires: Colihue.
- Georgieff, Guillermina. Nación y revolución: Itinerarios de una controversia en Argentina 1960-1970. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008.
- Halperín Donghi, T., 2004. La República imposible, 1930-1945: Ariel.
- Hernandez Arregui, J. J., 1987. Nacionalismo y liberación (metrópolis y colonias en la era del imperialismo). Buenos Aires: Contrapunto.
- James, D., 2005. Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jaureche, A. M., 2011. *El Plan Prebisch: retorno al coloniaje*. Buenos Aires: El Corregidor.
- Laclau, E., 1978. *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Llach, J. J., enero-marzo, 1984. El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo. 23(92).
- Manifiesto de la Cuarta Internacional, 1940. *El futuro de América Latina [Extracto del Manifiesto de la Cuarta Internacional]*. Nueva York: s.n.
- Matsushita, H., 1986. *Movimiento obrero argentino*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Ministerio de Hacienda de la Nación, octubre-diciembre, 1979. El plan de reactivación económica ante el Honorable Senado. *Desarrollo Económico*, 19(75), pp. 403-426.
- Movimiento de la Juventud Peronista de la República Argentina, 1988. Declaración del primer congreso de la Juventud Peronista. 27 de Octubre de 1963. En: *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur, pp. 148-151.
- Murmis, M. y P. J. C., 2011. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. 2da. ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Neiburg, F. y P. M., 2004. Intelectuales y Expertos. En: *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós, pp. 15-27.
- Neiburg, F. y P. M., 2004. Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta. En: *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós, pp. 231-263.

- Pantaleón, J. F., 2004. El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge. En: *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós, pp. 175-194.
- Peña, M., 1974. *Industria, burguesía industrial y liberación nacional*. Buenos Aires: Ediciones Fichas.
- Peña, M., 1986. *Industrialización y clases sociales en la Argentina, Buenos Aires*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Peralta Ramos, M., 1972. *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina Editores.
- Portantiero, J. C., 1999. *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R., 1949. El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *El Trimestre Económico*, 16(63(3)), pp. 347-431.
- Prebisch, R., 1955. *Informe económico ante la Junta Consultiva Nacional*. Buenos Aires, s.n., pp. Versión taquigráfica, pp. 2-5.
- Programa de Huerta Grande, 1988. Plenario nacional de las 62 organizaciones. Huerta Grande, Córdoba. 1962. En: *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur, pp. 116-118.
- Programa de La Falda, 1988. Plenario nacional de las delegaciones regionales de la CGT y de las 62 organizaciones. La Falda, Córdoba, 1957.. En: *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur, pp. 66-69.
- Puiggrós, R., 2006. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos. Las izquierdas y el problema nacional*. Buenos Aires: Galerna.
- Rodríguez Braun, C., 2000. Orígenes del socialismo liberal. El caso de Juan B. Justo. *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, Issue 38, pp. 39-60.
- Rougier, M. y F. M., 2006. *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial.
- Scenna, M. A., 1983. *F.O.R.J.A., una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Sigal, S., 1991. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Tarcus, H., 1996. *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.
- Tarcus, H., 2007. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Tenedencia Revolucionaria del Peronismo, 1988. Estrategia y táctica revolucionarias. Documento presentado en el congreso de Córdoba, 11 y 12 de Enero de 1969. En: *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur, pp. 320-328.
- Terán, O., 2013. *Nuestros años sesentas: La formación de una nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Tomich, D., 1987. Relaciones sociales de producción y mercado mundial en el debate reciente sobre la transición del feudalismo al capitalismo. *Manuscrits: Revista d'història moderna*, Issue 4-5 (La transició del feudalisme al capitalisme: noves reflexions per a un debat necessari), pp. 209-238.
- Trotsky, L. y C. C., 1938. *Discusión sobre América Latina*.
- Vercesi, A. J., 1999. *La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina*, Bahía Blanca.